

LA DIVERSIFICACIÓN DEL MAPA SOCIAL EN LA PERIFERIA ESTE DE LIMA METROPOLITANA. SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL Y EL PAPEL DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL LUGAR¹

Alicia Huamantínco y Tito Sihuyay

Resumen

El mapa social en las periferias de Lima Metropolitana se está diversificando con rapidez. Chosica y Chaclacayo, atractivos por su clima y paisaje, son representativos de esta evolución: a la población de los muy ricos y muy pobres, que predominaban antes de 1990, se suman en las últimas décadas la clase media y media alta. Vinculados con procesos de globalización económica, aparecen situaciones nuevas de proximidad espacial entre categorías sociales marcadamente diferentes, pero que llegan acompañadas de barreras de segregación socioespacial. Se configura así una nueva geografía de las divisiones sociales del espacio en la periferia metropolitana.

Palabras Clave: Segregación socioespacial, división social, proximidad espacial.

Abstract

The social map in the suburbs of the Lima metropolitan area is being diversified very quickly. Chosica and Chaclacayo, attractive because of their climate and landscape, are representative cases of this evolution: to the very rich and very poor, who predominated before 1990, the middle and middle-high classes were added in the last decades. Due to economic globalization processes, new situations of spatial proximity between markedly different social classes appear, however tied with barriers of sociospatial segregation. Thus defining a new geography of the social divisions of space in the suburbs of the metropolitan area.

Key words: Sociospatial segregation, social division, spatial proximity.

Introducción

Lima ha experimentado un crecimiento exponencial de la población en los últimos sesenta años, pasando de 650 000 habitantes en 1940 y acercándose hoy a los 9 000 000 de habitantes. Este crecimiento de Lima está relacionado, entre los años 1950 y 1990, con las migraciones del interior del país, en que poblaciones en su mayoría de departamentos pobres andinos, llegaron en busca de oportunidades a la capital. Ante la necesidad de vivienda y escasez de recursos para acceder en el núcleo urbano, los nuevos habitantes se volcaron a la periferia, a la invasión de tierras y la autoconstrucción. Este fenómeno masivo de creación de barrios precarios en la periferia de la ciudad ha atraído la atención de muchos estudiosos de la ciudad.

Desde hace veinte años, Lima vive una profunda transformación. Hasta 1990, era una ciudad en pleno crecimiento demográfico pero relativamente aislada de la economía mundial, muy afectada por una alta tasa de inflación y por la violencia política. Un cambio drástico ocurre en la década de 1990, con la implementación de la política de ajuste estructural, al abrirse el país al mercado internacional, las inversiones extranjeras en el Perú crecen y, entre 1990 y 1997, se cuadruplican (Chion, 2002). Lima atrae la mayor parte de ellas; los sectores con crecimiento más fuerte son los de finanzas, comercio, comunicaciones y transporte. A su

vez, Gonzales de Olarte et al (2011) señala que los efectos espaciales de las políticas neoliberales y del nuevo modelo de crecimiento se manifiestan en la producción, siendo entre 1990 y 2007 los sectores impulsores del crecimiento de Lima la pesca, minería, manufactura y construcción, cuyas tasas han estado por encima del promedio nacional. La construcción y densificación urbana han tenido efectos distributivos y sociales: en el empleo, en la inversión inmobiliaria. El sector inmobiliario conoce igualmente un boom en la década de 2000. Los cambios en la economía urbana y en la ciudad, los efectos de la desregulación y flexibilización en el mercado del transporte, conllevan a la consolidación de una ciudad policéntrica. Así, si anteriormente las actividades económicas y comerciales más importantes se agrupaban en un espacio urbano considerado el centro de la capital, ahora es más bien un modelo de múltiples centros el que se impone poco a poco. Aparecen y se desarrollan un ritmo sostenido centros especializados, en una estructura cada vez más descentralizada y que incluye ampliamente las periferias de la metrópoli. Las periferias de Lima, por mucho tiempo fueron vistas como los barrios de autoconstrucción sobre terrenos de apropiación informal, y socialmente como sinónimo de marginalidad y pobreza. Pero no solo los pobres la habitaban, desde varias décadas atrás, sectores de las periferias de Lima habían atraído a familias adineradas en busca de

grandes extensiones de tierra para sus residencias y actividades recreativas. En tiempos de la globalización, esta composición social se va diversificar.

La estabilidad económica que vive el país en la última década, ha favorecido la consolidación actual de la clase media y de las clases medias emergentes. En Lima, los sectores que han experimentado una alta movilidad social en los últimos 15 años aspiran a tener los mismos beneficios que las categorías acomodadas, como escapar del ruido, de la contaminación, de la promiscuidad urbana. En ese sentido, las periferias de la metrópoli adquieren un gran atractivo para las clases medias limeñas.

En las periferias de las metrópolis latinoamericanas, los cambios sociales y sus consecuencias espaciales son particularmente visibles. El espacio disponible –o que se ve como tal– permite observar en el paisaje los contrastes sociales más fácilmente que en los centros, en los cuales la evolución ocurre más lentamente debido a la inercia de las estructuras socioespaciales. En el proceso de crecimiento endógeno y acelerada urbanización, los espacios intersticiales en las periferias son llenados por distintos sectores sociales. Los barrios populares siguen apareciendo, y los antiguos han recorrido distintas trayectorias en la medida que sus poblaciones de origen han conocido una importante diversificación social. Al mismo tiempo, las clases medias significativas en número y económicamente solventes,

emergen en particular en las más grandes metrópolis, capitales políticas y centros económicos.

Como señala Dureau (2006) refiriéndose a las ciudades latinoamericanas, lo que caracteriza el período reciente, desde hace 20 años, es justamente la aparición de situaciones nuevas de proximidad espacial entre grupos sociales.

Las proximidades espaciales de contrastes sociales muy notables plantean interrogantes sobre el nuevo papel de las periferias urbanas ¿Hay fenómenos de segregación en la periferia? ¿Los residentes tienen oportunidades de contacto entre ellos? ¿Estos contactos permiten una mejor redistribución de las oportunidades sociales o reproducen las divisiones y relaciones de dominación entre distintas categorías?

En este artículo se analizará el caso de Chaclacayo-Chosica, en la periferia Este de Lima Metropolitana, representativo del proceso señalado de evolución y diversificación del mapa social. El área de estudio comprende todo Chaclacayo, que se inicia a 20 km del centro de Lima y comprende gran parte de Chosica; en total se extiende 25 km a lo largo de la Carretera Central.

Comenzaremos por señalar que asumimos la definición de segregación espacial de Manuel Castells, en su obra de 1974 “La cuestión urbana”, que define la segregación como “la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad

entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía”.

En este artículo, la reflexión se desarrolla en dos tiempos: primero veremos cómo cambian las relaciones entre categorías socialmente muy distintas (muy ricos y muy pobres), para después abordar la creciente presencia de las clases medias, relacionadas con la metropolización, y analizar sus efectos.

La interrogante planteada sobre las relaciones sociales entre barrios distintos es tratada a través de diversos métodos: cuestionarios, entrevistas y comparación de las fotografías aéreas, lo que permite aprehender los aspectos físicos de la diferenciación social y de la segregación, como el tamaño de los lotes residenciales y el tipo de hábitat; así como la continuidad o ruptura del tejido social visto a través de barreras ante la proximidad entre categorías sociales diferentes. Las entrevistas y cuestionarios se aplicaron a las poblaciones involucradas y a las autoridades municipales, con el objetivo es aportar un enfoque cualitativo a los estudios realizados con otras metodologías. La información sobre los centros poblados de Chosica-Chaclacayo, anteriores a 1970 provienen de la publicación de Wiley Ludeña (2004) “Lima Historia y Urbanismo en cifras 1821-1970”. La información sobre los centros poblados posteriores a 1970 ha sido obtenida en campo respecto a los Asentamientos Humanos; y sobre las urbanizaciones y condominios,

en parte en campo y en parte en sus páginas web.

1. Categorías acomodadas y categorías populares en la periferia este: el contacto de los extremos

- a) La presencia histórica de las categorías acomodadas en la periferia.

El heliotropismo juega un papel clave en el atractivo de Chosica y Chaclacayo para el establecimiento de la categoría social alta. Frente al invierno limeño marcado por muy alta humedad marina y con temperaturas que pueden caer por debajo de los 15°, Chosica y Chaclacayo disfrutaban permanentemente de brillo solar típico de la vertiente occidental de los Andes en esta latitud, y por encontrarse a una altitud moderada (850 m.): la temperatura media anual es de 26,4° (datos de la Estación Meteorológica de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle - La Cantuta). Este clima, muy beneficioso para quienes sufren enfermedades respiratorias causadas por la humedad limeña, y asimismo el paisaje de piedemonte andino atrajeron muy tempranamente, desde fines del siglo XIX, a las primeras familias de la élite al balneario de Chosica. Esto les llevó a construir grandes residencias con amplias áreas verdes y dotadas de todas las comodidades. Característico de las antiguas residencias es que éstas abarcan superficies entre 1000 y 10 000 m².

El distrito de Chosica se caracteriza por la existencia de un pequeño centro

antiguo, alrededor de una plaza principal y con actividad comercial (Chosica Vieja). Este asentamiento antiguo se convirtió en un polo de atracción para las categorías acomodadas de la capital peruana, favorecido por su proximidad al núcleo de la metrópoli y por la articulación a través de la Carretera Central, que a la vez conecta Lima con la sierra central.

Chaclacayo, hoy distrito de Lima Metropolitana, estuvo unido administrativamente al distrito de Chosica hasta 1940. Era esencialmente un espacio agrícola donde se encontraban varias haciendas, grandes propiedades de tierras. Una pequeña localidad comercial existía alrededor de la estación de ferrocarril. Poco a poco y especialmente en la segunda parte del siglo XX, Chaclacayo también comenzó a atraer como lugar balneario y luego como residencia estable.

El interés de las clases más acomodadas por Chosica continuó durante todo el siglo XX. En las áreas planas de la margen derecha del río Rímac, se establecieron 7 urbanizaciones de categoría social alta entre 1894 y 1960, mientras que en la margen izquierda, 14 entre 1938-1968.

El posterior establecimiento de lujosas residencias fue alentado por la implantación, desde inicios de la década de 1960, de clubes privados como el Club El Bosque o el Club Regatas, ofreciendo a sus socios todo tipo de servicios: piscinas, restaurantes, campos deportivos para

fútbol, tenis, frontón, y extensas áreas verdes y de bosques. En décadas recientes, se establecen numerosos clubes campestres y centros de esparcimiento de trabajadores de instituciones públicas y privadas, de gremios de profesionales. El mayor número de ellos se sitúa en la margen derecha del Rímac, mientras que en la margen izquierda destaca la localización de clubes de instituciones de mayor prestigio y las sedes de invierno de los clubes más exclusivos de la ciudad.

b) La Evolución de los barrios populares en el área de estudio

Chosica-Chaclacayo se caracteriza por una fuerte heterogeneidad social, históricamente por la presencia de ‘muy ricos’ y ‘muy pobres’.

Las poblaciones de sectores populares que llegaron a Chosica-Chaclacayo, lo hicieron en busca de trabajo, para emplearse como mano de obra obrera, y de servicio en las residencias que demandaban numerosos empleados en el modo de vida de mediados del siglo XX y décadas siguientes. Otras fuentes de trabajo fueron surgiendo en el área, que motivaron la llegada de más trabajadores, entre ellas: la fábrica de la Papelera Peruana (1940), las obras para la Central Hidroeléctrica de Moyopampa (en 1951), el establecimiento de la Escuela Normal Guzmán y Valle, posteriormente convertida en Universidad,

La invasión de terrenos eriazos pertenecientes al Estado y de tierras marginales de las antiguas haciendas,

se convirtió en la forma de crecimiento urbano a partir de 1940. El gobierno y los hacendados afectados, pretendieron impedir estos asentamientos, pero terminaron por ceder. Sobre este antecedente, se configura la política “oficial” de las autoridades en relación a los barrios informales precarios de Chosica y Chaclacayo. Sus municipios son relativamente tolerantes a las invasiones de tierras y a la instalación de barrios populares en ciertos espacios de su territorio, y por lo general terminan por legalizar las invasiones.

Los barrios precarios más antiguos han experimentado un proceso de consolidación: sus habitantes han logrado construir con los años sus casas con materiales sólidos y terminan por obtener de las autoridades municipales la instalación de las conexiones de agua y electricidad.

Con el crecimiento endógeno de la población de los barrios consolidados, los hijos de los pobladores de los primeros asentamientos van a buscar terrenos en las inmediaciones para invadirlos y construir sus propias viviendas, configurándose un fenómeno socioespacial de “desborde” de los antiguos asentamientos humanos. Como ejemplo, citamos los casos del Asentamiento Humano Nicolás de Piérola en la quebrada Quirio y el Asentamiento Humano Yanacoto en la quebrada Santa María. El Asentamiento Humano Nicolás de Piérola, en su crecimiento ha dado lugar a 4 zonas: la Zona I, creada en 1946; cinco años después se crea la Zona II (1951); pasan después 18 años para la aparición de

Zona III (1969); y seis años más tarde (1975) se crea la Zona IV. A su vez, el Asentamiento Humano Yanacoto, en la quebrada Santa María, se ha expandido a través de 5 zonas: la Zona I creada en 1964; la Zona II, en 1966; la Zona III, en 1977; la Zona IV, en 1988 y la Zona V, en el año 2000.

Si bien esta expansión de los barrios precarios es un fenómeno habitual en la capital (Driant, 1991), en el sector estudiado de Chosica-Chaclacayo esta expansión va unida a la exposición a los peligros de ocurrencia de fenómenos de geodinámica externa, pues en su avance las nuevas zonas se localizan en terrenos de mayor pendiente, en los conos de deyección de materiales de las quebradas, en áreas con peligro de deslizamiento de terrenos, así como en terrazas del río Rímac expuestas a inundaciones. Las poblaciones que se establecen en estas condiciones, tienen mayores dificultades para la dotación de servicios básicos. Por ejemplo: las zonas III y IV del asentamiento Nicolás de Piérola, establecidas hace más de 35 años en la quebrada Quirio en laderas muy escarpadas, hasta la actualidad no han logrado que se establezca ningún servicio básico.

Esto se debe principalmente a la falta de asesoramiento profesional y la negligencia de los funcionarios de las municipalidades de Lurigancho y Chaclacayo, que al aprobar los respectivos planos de lotización y su posterior habilitación urbana no respetaron el cauce natural de las quebradas. Así, cuando ocurren huaycos (llocllas) los habitantes de

estos asentamientos humanos, e inclusive algunas urbanizaciones residenciales sufren las consecuencias de estos fenómenos en los meses de enero a marzo, siendo los años de desastres aquellos en que se presenta el fenómeno El Niño.

Esta situación tiene relación con lo que Sabatini (2001) llama la “malignidad de la segregación residencial” al sostener, citando a Smolka (2001), que “Es cierto que la aglomeración de los pobres en la periferia de las ciudades siempre ha tenido efectos negativos. La ilegalidad, irregularidad e informalidad han sido rasgos peculiares de los asentamientos pobres y de los mercados de suelo de las ciudades de América Latina”, pero agrega Sabatini que “La falta de servicios urbanos y las malas condiciones de accesibilidad de estos barrios han sido un factor adicional de empobrecimiento de estas familias”. En los nuevos Asentamientos Humanos de Chosica-Chaclacayo se constata un empeoramiento de las condiciones en que viven las familias: cuanto más distantes se encuentren de los ejes de circulación y se adentren más en las quebradas, más difícil y costoso es para ellos el acceso a las infraestructuras básicas, a las redes de agua y electricidad.

c) El contacto entre ricos y pobres: proximidad y segregación

¿La cercanía física de estos sectores que responden a dos lógicas distintas de ocupación implica la existencia de contacto entre ellos? ¿Es favorable para los pobres esta proximidad? Parte

de la respuesta, como hemos visto, radica en la política general del distrito, que ha favorecido indirectamente el establecimiento de los asentamientos humanos de los más pobres. Observemos ahora más específicamente las relaciones entre ricos y pobres.

Hemos visto que la gente de sectores populares encontraba en las áreas ricas una importante fuente de empleo como empleados domésticos, jardineros, guardianes, trabajadores, etc. Esto puede percibirse como una ventaja; sin embargo no implica necesariamente una reducción de las divisiones sociales, tanto más que las relaciones laborales a menudo están marcadas por modos de dominación.

En Chosica, el primer asentamiento de ricos propietarios de grandes residencias ocupó la margen derecha del río Rimac, y en la margen izquierda se estableció la población que brindaba servicios a la zona residencial, cimentando distancias sociales, pero a la vez en una relación de segregación-dependencia sobre la que se afirmaron las diferencias sociales. Asimismo, en 1938 se creó la Urbanización Chaclacayo, y la población que prestaba servicios a estas residencias se fue asentando en la parte baja, sobre la ribera del río Rimac.

Otros ejemplos más recientes son el Country Club El Bosque, próximo al cual se encuentra el asentamiento humano Yanacoto; en él residen los trabajadores del club: guardianes, jardineros, trabajadores de limpieza y ayudantes de cocina. En la quebrada Santa María, la

Urbanización Residencial Santa María mantenía relaciones de trabajo con los pobladores del asentamiento humano La Perla de Jicamarca, no así con el A.H. Santa Rosa de Lima, que se creó posteriormente.

Algunos barrios pobres de Chosica se encuentran como anidados en las zonas residenciales. Uno, es el caso del barrio precario establecido en el corazón de la urbanización de lujo Los Cóndores, fundado en 1970 por los guardianes y empleados del hogar de las residencias de Los Cóndores. La consolidación de este Asentamiento fue muy larga, debido al rechazo de los habitantes de las residencias. Sin embargo, el municipio terminó por apoyarlos en sus solicitudes de acceso a agua potable y electricidad.

Un caso diferente es el de la urbanización California. Los trabajadores de las residencias crearon en 1990 un asentamiento adyacente a esta urbanización. La consolidación de este barrio fue rápida porque recibió la aprobación de los habitantes de las residencias, e incluso contó con apoyo técnico para la instalación de redes de agua y electricidad, y con el apoyo de la Municipalidad de Chosica para la habilitación de los terrenos.

No obstante, se constata que, incluso cuando los barrios populares y zonas residenciales se encuentran en continuidad directa, como el caso de Los Condores y California, esto no significa que los intercambios entre personas sobrepase el marco estricto de las relaciones laborales, ni que se compartan espacios sociales. Y es que

la forma misma del espacio urbano y la privatización de los servicios utilizados por los más ricos impide o dificulta las relaciones sociales.

Iniciativas privadas, como ocurrió alguna vez por parte de los residentes en California, podrían tener consecuencias significativas en el bienestar de los habitantes de los barrios populares; por ejemplo, cuando los propietarios aceptan que sus guardianes y empleados domésticos ocupen un terreno contiguo y les ayudan a habilitarlo. Sin embargo, esta iniciativa fue y sigue siendo puntual, porque no conduce a perennizar el compartir los espacios sociales y físicos: la urbanización California en Chosica está igualmente protegida por rejas, el barrio popular está bien delimitado, y los servicios colectivos de recreación no son puestos para uso común.

Una distancia que parece infranqueable separa los sectores ricos de los más necesitados y la proximidad geográfica no mitiga las formas de segregación; incluso puede acentuarlas/impulsarlas.

Sin embargo, desde hace veinte años, la llegada masiva de un tercer actor en las periferias: las clases medias, provoca más complejidad en las situaciones sociales.

2. La diversificación del mapa social con la llegada de las clases medias: ¿mitigación o renovación de las formas de segregación?

Con el fenómeno de la metropolización, las clases medias

tienen una creciente presencia en las periferias de las grandes ciudades.

En el Perú, el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI), a semejanza de la mayoría de empresas privadas de encuesta, considera que los sectores medios de la población son los segmentos llamados B y C, es decir aquellos cuyos ingresos mensuales se ubican entre US\$ 426 y 1224 dólares, en donde cabe una gran variedad de situaciones. Además, guiándose por los itinerarios sociales y la identidad de los actores, podemos distinguir esquemáticamente dos clases medias en Lima (Gamero y Zevallos, 2003). La primera, tradicional, se ha desarrollado con la industrialización en la década de 1950 y 1960, y ha sido afectada por los sucesivos programas de ajuste estructural. La segunda, se conoce como emergente, basada en la migración interna, con ‘un rostro más popular y más andino’ (ibíd.) y se ha forjado por el comercio y el acceso a la educación superior. La estabilidad económica del país explica la consolidación de la clase media y particularmente las clases medias emergentes.

a. La llegada de las clases medias a la periferia este de la metrópoli

Antes de 1990, en Chosica-Chaclacayo predominaban dos categorías sociales: la categoría social alta y la baja. Hasta entonces, la presencia de la clase media era pequeña y su origen se remontaba a inicios de la década de 1970, en que frente a la expropiación por la reforma agraria los hacendados emprendieron

la subdivisión de los terrenos agrícolas y la venta en lotes. A raíz de esta situación surgieron las Asociaciones Pro Vivienda y las Cooperativas de Vivienda, que facilitaban el acceso a la casa propia mediante la compra de terrenos y la autoconstrucción, debiendo los mismos compradores ocuparse de la dotación de servicios básicos.

La década de los años 1990, se caracterizó por el comienzo de la heterogeneidad espacial urbana. A partir de 1990, las familias de categoría social media alta (clase media tradicional) y la categoría media (predominantemente emergente), de acuerdo a Gamero y Zevallos (2003), demandan de manera creciente lotes para uso residencial o recurren a la compra de viviendas en condominios.

En Chosica-Chaclacayo las clases medias se establecieron atraídas por su clima seco y templado, y por el prestigio y distinción de tener una residencia en un paisaje de campo y donde los vecinos se conocen. Las casas de las clases medias en la periferia este, generalmente son la vivienda principal. Entre los factores que promovieron la llegada masiva de las clase medias a Chosica-Chaclacayo, se cuenta la mejora de las vías de transporte, la democratización del acceso al automóvil particular – fenómeno relativamente reciente en el Perú–, así como también la extensión de las redes de servicios de transporte público, el boom inmobiliario y la expansión de numerosos servicios comerciales y financieros. En Chosica,

la construcción de la Autopista Ramiro Prialé permite acortar el tiempo de viaje desde la capital y favorece la llegada de los flujos de población.

El aumento gradual del poder adquisitivo de las clases medias es acompañado por facilidades para su acceso al crédito inmobiliario. En Chosica, las sociedades de bienes raíces se asocian con las entidades bancarias para ofrecer los lotes de las urbanizaciones habilitadas, vendidas con préstamos hipotecarios sobre la base de un aporte inicial. La habilitación consiste en proveerlos de servicios básicos: se trazan las aceras, se instalan las conexiones de agua y electricidad, los lotes están bien delimitados. En la mayoría de casos, la construcción de la casa queda a cargo del propietario;

Desde 1990 hasta la actualidad, la clase media se ha venido estableciendo en numerosas Asociaciones de Vivienda, urbanizaciones, condominios, y lo ha hecho urbanizando tierras agrícolas y ocupando también áreas de riesgo moderado en las quebradas. Entre 1990 y 1998, se establecen 8 áreas pobladas por gente de clase media; y entre los años 2001 y 2010, se crean 10 urbanizaciones y 4 Asociaciones de Vivienda.

A partir del 2000 hasta la actualidad, el papel que juegan las entidades bancarias a través de créditos hipotecarios es muy importante para la transformación del espacio agrícola en urbano. A su vez, la construcción de la autopista Ramiro Prialé permitió una accesibilidad rápida que

consolidó la urbanización residencial heterogénea y la fragmentación social. Así, el espacio geográfico de Chosica-Chaclacayo es la proyección sobre el espacio de las relaciones sociales que fijan no solamente la jerarquía de los individuos en la sociedad, sino también su distribución espacial al interior de la periferia, según su estatus.

Los precios del suelo urbano son el medio para producir segregación, siendo la variable residencial la expresión del carácter socioeconómico de las personas que habitan en un área concreta de residencia. El mercado de la vivienda, a través del mecanismo de los precios, motivan una operación de filtrado y acomodo de los diversas categorías sociales en el territorio.

La demanda de vivienda requerida por las familias de clase media, conformada por profesionales y comerciantes, va acompañada de la dotación de servicios características de calidad de vida, como contar con piscinas, jardines, parques, áreas de deporte.

Los espacios exclusivos para la categoría social media alta surgen en los últimos 2 años (la excepción es El Golf de Huampaní, creado en el 2006). Entre el 2011 y 2012, se han establecido 4 urbanizaciones y 4 condominios para familias de ingresos económicos elevados. La categoría social media alta es más exigente en cuanto características del espacio dónde establecerse, ellas privilegian la seguridad de las urbanizaciones residenciales, siendo cada vez mayor la elección de espacios cerrados de acceso restringido, con un solo

ingreso a través de un portón o reja que se encuentran bien custodiados por seguridad particular que impide el acceso a los transeúntes; a los visitantes se les permite el ingreso previa autorización de las familias residentes. Aquí se privatizan la infraestructura y los equipamientos colectivos: calles, aceras, parques, pistas y campos de juego.

La fuerte segregación espacial se materializa en una discontinuidad en el tejido urbano, por una ruptura clara y a veces de orden natural. En Chosica se observa que el relieve puede favorecer la segregación: algunos valles son ocupados por los sectores populares, mientras que el valle vecino, a menudo menos peligroso geológicamente, alberga una urbanización de lujo. La posibilidad de cerrar la entrada a los valles facilita más la división espacial entre barrios. Estas restricciones sobre la libertad de movimiento nacen en la informalidad, en la decisión de una asociación de residentes, pero gozan de la indulgencia de las autoridades o, incluso, a veces, de su autorización formal a posteriori. Es más, estas urbanizaciones residenciales privadas fueron vendidas como espacios exclusivos por los promotores inmobiliarios y constructores. El área verde es muy importante, tanto para la recreación y práctica de deportes, como dotarlas de belleza paisajística, que marcan la diferencia social y el alto estándar de vida.

- b. Contactos entre las categorías alta, media y media-alta, con los barrios populares

La desigualdad social se manifiesta en el espacio por múltiples variables, como la calidad de la vivienda, la urbanización, los servicios básicos disponibles, así como la proximidad o lejanía a zonas degradadas social y ambientalmente. Así, la localización espacial de las categorías sociales refleja el carácter socioeconómico de las familias que habitan la periferia este.

Retomando las preguntas iniciales ¿los residentes tienen oportunidades de contacto entre ellos? ¿Estos contactos permiten una mejor redistribución de las oportunidades sociales o reproducen las divisiones y relaciones de dominación entre distintas categorías? Trataremos de aproximarnos a la respuesta a través de la existencia o no en Chosica-Chaclacayo, de espacios públicos, como espacios de libertad para todos, de encuentro para todos.

En las urbanizaciones residenciales donde habita la categoría social alta, en los espacios abiertos (es decir, sin cercas y rejas, pues contratan seguridad personal o guardianes) no hay espacio público, ya que al interior de sus residencias tienen extensas áreas verdes en donde cuentan con piscinas, juegos para niños, canchas de tenis, frontón, fútbol. etc. Por sus calles no circulan los peatones, salvo el personal que trabaja en las residencias y sus propietarios se movilizan en sus vehículos privados. Como ejemplos tenemos la Urbanización California, ubicada en la quebrada California, la Urbanización Residencial Los

Cóndores, en la quebrada Los Cóndores, la Urbanización Residencial La Cantuta, en la quebrada La Cantuta. Estas urbanizaciones son habitadas por familias de clase alta, con lotes grandes que van desde 2000 a 10000 m². Como prácticas para la seguridad, se acepta abiertamente la exclusión de personas extrañas a la urbanización residencial, y que los transeúntes o peatones anónimos sean observados como potenciales agresores de la tranquilidad social del vecindario

En el área de estudio existen pocos espacios públicos, el más importante es el Parque de Chosica. En los asentamientos humanos casi no existen espacios públicos y áreas verdes; y en caso que los hubiese, no son cuidados por la municipalidad y por la comunidad. Solo en las urbanizaciones de categoría social media existen espacios públicos, como los parques de recreación en donde convergen los habitantes de estas urbanizaciones y de los asentamientos humanos. Un ejemplo de ello son los parques de las Urbanizaciones Alameda de Ñaña I, II, III y IV Etapas. Así como los parques de las Urbanizaciones El Sol de Huampani I, II, III y IV Etapas.

En cambio, la segregación y fragmentación socioespacial se manifiesta claramente en las urbanizaciones de categoría social alta y media-alta, en forma de condominios cerrados, convertidos en espacios urbanos exclusivos y excluyentes. En ellas, lo que normalmente debería ser

un espacio público, ha sido privatizado; al mismo tiempo aseguran la utilización exclusiva de los equipamientos y áreas de recreación. El encierro físico de un área exclusiva para sus residentes, la concentración de las viviendas y su entorno, la prohibición al libre tránsito de aquellos que no pertenecen al conjunto habitacional, diferenciando el dominio privado del público, fragmenta física y socialmente el espacio, modificando la noción de espacio público y posibilitando las prácticas sociales excluyentes y exclusivas. En la margen derecha del río Rímac, se tiene los ejemplos de Urbanizaciones Residenciales Privadas, como la Urbanización Los Girasoles de Huampani, que tienen fuerte seguridad con una reja para tal fin, garita de vigilancia con varios agentes de control que sólo permiten el ingreso a personas y vehículos previa identificación. Dada sus características topográficas y de relieve, posee barreras naturales de seguridad, como los cerros escarpados que circundan a la urbanización y el río Rímac, lo que da seguridad a sus habitantes ante cualquier tipo de eventualidad de robo o invasión para lotes de vivienda en la parte alta de los cerros y en la ribera del río.

Entre los condominios cerrados, aparecidos en los últimos años (2011-2012), se distinguen los que están dirigidos a la clase media y media alta, que incluyen una diversidad de servicios privados más o menos amplia, la seguridad, áreas verdes y recreativas comunes. Este tipo de espacios se

distinguen de los anteriores por la forma de organización de las viviendas, ya sea subdivisiones residenciales de vivienda unifamiliar (entre 250 y 500 viviendas) como condominios de 2 ó 3 pisos. Ambos se encuentran habitados por profesionales o empresarios de clase media y media alta, para quienes esta forma de habitación proporciona estatus social. La práctica del encerramiento colectivo en estas urbanizaciones residenciales de categoría social media alta aparece como una cuestión de defensa colectiva frente a la delincuencia y a la criminalidad, pero es también por el afán por aislarse del entorno inmediato y mantener así el estatus social de sus residentes y el valor económico y ambiental de las viviendas.

Conclusiones

Con la diversificación del mapa social, la proximidad trae algunos beneficios para los sectores populares, en términos de acceso al empleo o incluso el aumento del valor de sus bienes inmuebles. Sin embargo, la segregación entre diferentes grupos sociales persiste y no se mitigan las divisiones sociales.

La principal explicación estriba en la forma completamente distinta de la ocupación del espacio por cada uno de los grupos sociales, así como por las razones para instalarse en el mismo. Se trata de una segregación socio-espacial en la cual la separación entre grupos sociales se manifiesta en

su localización geográfica: las áreas más seguras y de belleza paisajística son ocupadas por los sectores privilegiados; mientras que los de bajos ingresos se ubican en general áreas de riesgo geológico.

Para el sector privilegiado, el lugar sigue siendo atractivo por el clima y paisaje; los límites sociales respecto a la población de menores recursos parten de una relación de dominio y superioridad social, y los límites físicos se materializan en el espacio con la instalación de altos muros y cercos. La aparición de sectores medios en general no ha representado posibilidades de integración; salvo la relación entre algunos barrios de clase media y barrios populares. Pero, en general, la clase media alta se comporta de manera marcadamente excluyente con los sectores socialmente por debajo de ellos,

Como señala Dureau (2006), la proximidad física entre grupos sociales bien distintos va acompañada de barreras que mantienen la separación de grupos. El establecimiento de residencias para clase media o acomodada en la periferia, implica el encierro de los conjuntos residenciales; la voluntad de separación se traduce de diversas formas, una de ellas la privatización de las vías públicas. Con ello, se dibuja una nueva geografía de las divisiones sociales del espacio residencialmetropolitano, se superpone al modelo de macrosegregación que marcó el desarrollo de esas ciudades a lo largo del siglo XX.

NOTAS

¹ Este artículo recoge resultados parciales de la investigación sobre División Social del Espacio Urbano, como parte del Proyecto de Investigación “Dinámicas Territoriales en la Periferia de Lima

Metropolitana”, convenio entre la UNMSM y las instituciones francesas: Agencia Nacional de Investigación ANR y Agencia Interinstitucional de Investigación para el Desarrollo” 2008-2012.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELL, Manuel, 1974. *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México.
- Chion Miriam, 2002, “Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX”, *Revista EURE*, vol. 28, N° 85, pp. 71-87.
- DORÉ Emilie, HUAMANTINCO Alicia, SIHUAY Tito, 2012 «Divisions Sociales dans la périphérie de Lima: entre ségrégation et partage des espaces» Programa Perisud (artículo a publicarse en primer semestre 2013 en Paris).
- DRIANT Jean-Claude, 1991, “Las barriadas de Lima, historia e interpretación” IFEA-DESCO, Lima.
- DUREAU Françoise, 2006 «Un modèle métropolitain en évolution» in Dureau F., Goueset V., Mesclier E. *«Géographies de l'Amérique latine»* pp. 293-327. Presses Universitaires de Rennes.
- GAMERO Julio y ZEVALLOS Molvina (editores) 2003 “Pèrù hoy ¿la clase media existe?” DESCO, Lima.
- GONZALES DE OLARTE, E. Rizo Patrón V., del Pozo J. 2011 “Lima Metropolitana después de las reformas neoliberales: transformaciones económicas y urbanas” in Carlos de Mattos, Wiley Ludeña, *“Lima-Santiago. Reestructuración y Cambio Metropolitano”* pp. 135-176. Impreso en Santiago de Chile y Lima.
- LUDEÑA Wiley 2004 “Lima Historia y Urbanismo en cifras 1821-1970” Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento, Universidad Nacional de Ingeniería. Lima.
- SABATINI Francisco, CÁCERES Gonzalo y CERDA Jorge 2001 “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción” *Revista EURE* (Santiago), vol. 27, N° 82.